

Núm. 541 **PRECIOS** Jueves, 16 de Diciembre de 1900

MADRID.

Tres meses. 9 rs.
Seis id. 16 »
Un año. 30 »

PROVINCIAS.

Tres meses. 10 rs.
Seis id. 18 »
Un año. 34 »

NÚMERO SUELTO, DOS CUARTOS.

IMPRESA.

Independencia, 2, bajo, izquierda.



PRECIOS

EXTRANJERO.

Tres meses. 22 rs.
Seis id. 38 »
Un año. 72 »

Francia. — Pueden hacerse las suscripciones enviando a esta Administracion el importe en sellos franceses del correo.

Se suscribe en la Habana: Propaganda literaria, calle de la Habana, núm. 100.

AMÉRICA.

Seis meses. 38 rs.
Un año. 70 »

FILIPINAS.

Seis meses. 60 rs.
Un año. 100 »

DIRECCION Y ADMINISTRACION.

Plaza de Celenque, 1, esquina a la del Arenal.

EL CASCABEL.

El programa, los principios y los fines de EL CASCABEL, se encierran simplemente en el propósito de ponérselo al gato.—Lo que fuere sonará.

COSAS DEL DIA.

Pues señor, hay cosas que no se saben hasta que mandan progresistas.

Estos señores todo lo descubren.

Ahora han descubierto, por medio de uno de sus órganos mas autorizados, *La Iberia*, que los españoles, exceptuando unos cuantos progresistas, somos unos bribones.

La Iberia ha dicho que todos los hombres honrados quieren por rey a Tomasito.

Luego todos los que no le quieren son unos pillos, y como la mayoría de los españoles no le quiere, resulta que la mayoría de los españoles se componen de pillos.

Muchas gracias, y mande V. otra cosa.

En adelante, cuando se vaya a admitir en casa un criado no se le preguntará dónde hay que tomar los informes, sino si es partidario del duque de Génova.

Los prestamistas no tratarán de averiguar las responsabilidades que tiene el que les pide dinero, si no es *genobobo*.

Si lo es, ya se le puede prestar oro molido que sea; si no lo es, ni un cuarto.

Para celebrar juicio de conciliacion no será preciso ir acompañado de un hombre bueno, sino de un progresista partidario del sobrinillo del rey *galantuomo*.

Ya no tendrán que dar los alcaldes de barrio y los curas de las parroquias certificaciones de buena conducta, porque para todo lo que ocurra, para desempeñar cargos públicos, para contraer matrimonio, para entrar en la milicia, para obtener una plaza de barrendero, hasta para ingresar de colegial en el Asilo del Pardo, bastará decir:—*Soy genobobo*.

Y los que no lo somos... ¡oh! ¡Dios mío!—¡qué triste posicion la nuestra!... Cuando entremos en el café, los mozos, si son *genobobos*, no nos quitarán ojo temiendo que nos llevemos las cucharillas; cuando nos queramos hacer un gaban, el sastre nos pedirá el dinero adelantado; los caseros se apresurarán a intimarnos que desalojemos las habitaciones, porque no siendo *genobobos*, no ofrecemos garantía alguna; los solteros enemigos de esa candidatura, se verán despedidos de las casas donde haya jóvenes sencillas, porque ¡qué peligrosos correrán la moral y la tranquilidad de las familias, en que pretenda introducirse un hombre a quien no le haga gracia el duque de Génova? y en fin, ninguna mascarita aceptará en el café de los bailes de Capellanes media tostada de abajo sin completa evidencia de que el galán que la convida es partidario a diestro suyo y del niño Tomás.

El descubrimiento de *La Iberia* vá a tener terribles consecuencias, y no será extraño que, probada ya la inmoralidad y la picardía de los que no somos amigos de la criatura, en la primera suspension de garantías que haya,—que no tardará mucho,—nos envíe el gobierno a todos a presidio, y se queden solos los hombres honrados que han tomado a su cargo regenerar al país, haciendo su dueño y señor el *tambino* genovés.

Caballeros, nos han descubierto, y es preciso estar sobre aviso.

Los 150 ó 160, todo lo mas, hombres honrados partidarios del estudiante, nos rechazan, nos confunden bajo el peso de su anatomía lanzado desde las columnas de *La Iberia*.

Huyamos, que nos han conocido.

Y sin embargo, el duque de Génova será rey de España, cuando yo lo sea de otra parte.

Porque por mas que diga el gobierno, por mas que diga Prim, por mas que digan los periódicos que le requieren, por mas que se trabaje, no hay tu tía, no cuela, hombre, no cuela.

El ejército no tiene afección a ese joven.

Los partidos, incluso el progresista sensato, tampoco.

Y la gente que no se mete en política, se mete esta vez para decir que el niño no, que el niño no.

Conque ¿cómo han de poder 160 señores muy apreciables, eso sí, pero que tocante a ese punto, están ofuscados lastimosamente, imponer su voluntad a tanta gente?

Aunque me lo digan frailes descalzos no lo puedo creer.

En fin, basta del duque infantil. El otro día dijo en las Cortes el señor de Prim que vendría el niño a ser rey, y nadie pudo contener la risa. Conque no digo mas.

Por supuesto que continúa el mas delicioso desorden administrativo que puede imaginarse.

En Madrid, vamos, los empleados cobran, las clases pasivas cobran, los rentistas cobran, aunque con mil trabajos, pero en provincias... ¡ah! en provincias vive todo el mundo de milagro.

Mas de quinientos curas de pueblos me han escrito ya diciéndome:

«Por Dios, por María Santísima, ponga V. un suelto diciendo que nos morimos de hambre.»

Abro una carta y es de un suscriptor militar retirado en Sevilla, que dice:

«No me pagan, no me pagan, no tengo que comer; con que si me envía V. el periódico, envíemelo gratis, porque no tengo para renovar.»

Abro otra y un sugeto me escribe:

«Pero hombre, grite V., grite V. que tengo quince mil duros en papel del Estado y no cobro la renta, y estoy sin capa, y mi mujer no puede salir de casa, y he tenido que sacar a los chicos de la escuela por no poder pagar al maestro.»

Un amigo de Sevilla tambien me dice:

«Esto es imposible, esto es espantoso; no hay para los enfermos del hospital, no hay para los niños de la inclusa, no hay para mí que tengo cinco mil reales de cesantía despues de haber servido mas años que Figuerola.»

Un pobre labrador de una provincia catalana me dice:

«Ayer me han quemado una casa, y me han dado tres palos; un caballo que tenía se lo llevaron los republicanos y me lo mataron de un tiro en una acción; mi mujer era maestra de escuela, y le han mandado cerrar la escuela por que enseñaba la doctrina cristiana. Hable V., hable V. fuerte; no sea V. flojo, no se ande V. con paños calientes, ó creeré que es V. un tunante que está esperando un destino.»

Este pobre hombre se conoce que está ya en disposicion de comerse crudo a cualquiera.

Otro suscriptor de un pueblo me dice:

«Pero diga V., ¿y mi dinero?... ¿Dónde está mi dinero, que estaba en la Caja de depósitos?... ¿Y los bonos? ¿Cuándo vienen aquí los bonos?... ¿Quién ha visto los bonos?... ¿Cuándo cobro yo algo?..»

Y sería interminable poner aquí la lista de las quejas y lamentos que todos los días trae el correo...

Este año deben subir extraordinariamente los productos de correos, porque es enorme el número de cartas que se escriben a Madrid, para contar y lamentar el desorden administrativo, social y político que reina en todas partes.

Y luego vá V. al Congreso y oye V. decir que el país está contento, que el país es feliz.

Sagasta lo dijo el otro día.

¡Ah! señor de Sagasta, ¡qué de color de rosa se ven las cosas por el antejo de cien moneditas de cinco duros el día primero de cada mes!

El país, señor de Sagasta, está mal, muy mal, no se queja de vicio, no, se queja con justísima razon.

Esto no es lo que esperaba, esto no es lo que se le prometía; esto, por otro estilo, es tan malo como lo que se fué.

Pero a bien que en viniendo el de Génova, se acabarán los apuros, y todos bailaremos de gusto.

CONVERSACION.

—Oye, Juan, contamos contigo.

—¿Para qué?

—Esta semana se vá a abrir el club otra vez.

—Buen provecho.

—Tú no faltarás ninguna noche.

—Faltaré todas, porque ya estoy convencido de que de allí nada bueno sale.

—Tú lo dirás.

—Yo y cualquiera; si fuera allí a aprender a leer ó escribir, ó historia, ó moral, ó algo bueno, no me parecería mal y yo iría para aprender mas de lo que sé; pero ir allí a oír hablar de que los pobres no son ricos y de que los ricos no son pobres, y de la conveniencia de tener fusiles en casa, y de otras muchas cosas muy buenas, pero que no nos dan un pan mas para los hijos, ni unos zapatos nuevos para la mujer... no me conviene.

—Pues antes ibas.

—Sí, cuando la revolucion me creí que con los derechos individuales ilegibles, la abolicion de tantas cosas, y todo lo que se nos prometía, iba a llover el maná, y ya me he convencido de que no hay tal cosa. Tiene que haber pobres y ricos, y el pobre no tiene mas ganga que el trabajo y la economía.

—Van a ir ahora a hablar allí los diputados republicanos.

—Sea enhorabuena; ya sé que dirán cosas muy bonitas... pero lo que resulta despues es sabido; cualquier día se echa a la calle la gente de armas tomar, le pegan una zurra y hasta otra.

—Pero alguna vez triunfaremos.

—No lo dudo, y entonces trabajarás lo mismo que ahora, si tienes trabajo, y los ministros tendrán mas que tú, y habrá generales y soldados, y pagarás contribucion.

—Eso sí que no.

—¡Hombre! es curioso. Pues ¿cómo se van a pagar los gastos del Estado?

—Pues me darán un empleo.

—¿Qué te han de dar, hombre?.. Desengáñate, lo que tú y yo tenemos que hacer es trabajar, trabajar mucho, instruirnos, y procurar hacer nuestro trabajo con tal perfeccion que podamos ganar cada vez mas. La republica es un buen sistema de gobierno, si está en buenas manos, y si los ciudadanos todos tienen amor al trabajo y a la virtud, y más podemos hacer por la republica dando ejemplo de laboriosidad y de honradez, que yendo a clubs y manifestaciones, donde se adquiere la pasion de partido, y se deja uno arrastrar por las palabras mas ó menos elocuentes de un tribuno ambicioso y... En fin, chico, no contes conmigo para el club; ese tiempo lo necesito para enseñar en casa a leer a mis hijos, ya que no les puedo poner en la escuela, y para descansar de mi trabajo de todo el día.

—¡Hombre! ¿sabe V. que me alegro de que se haya desechado el proyecto de dar las pagas atrasadas a los militares emigrados?

—Sí, señor, yo tambien me alegro por los generales.

Era preciso que el gobierno recibiera una leccion, y la lástima es que no se hayan desechado igualmente otros proyectos de indemnizaciones, como por ejemplo las de los periódicos; esto hubiera sido mas justo y equitativo, porque verdaderamente, habiéndose dispuesto tan pródigamente del dinero de los contribuyentes para otras *gangas* análogas, ahora tienen razon los militares emigrados en quejarse.

—De todos modos, la suerte que ha sufrido ese proyecto indica que las Cortes empiezan a conocer, un poco tarde, que hace muy mal efecto en el país que al mismo tiempo de hallarse la Hacienda en la mas grave crisis, y no atenderse las mas sagradas obligaciones, se premie con tanta largueza servicios revolucionarios y sacrificios que en el mero hecho de ser recompensados con usura ya no son sacrificios.

—¿Y el precedente que se establece?... Aquí, que las situaciones políticas son tan poco duraderas... ¿a dónde iríamos a parar si cada nueva situacion hubiera de traer consigo ese acompañamiento de pensiones, atrasos, indemnizaciones, premios, etcétera, etc?..

—¡Ah! pues eso sucederá siempre.

—Lo creo, y así está el país; que el pobrete que no aspira a vivir del presupuesto y si solo de su trabajo, no puede nunca levantar cabeza; y, gobierne quien quiera, a él le toca pagar las prodigalidades y los desaciertos de la política.

—Pero hombre, D. Froilan, ¿sabe V. que se oyen cosas peregrinas?..

—Sí, señor, algunas se oyen.

—¡Pues no dijo el otro día el general Prim que los que conspiran son criminales hasta que triunfan, que se convierten en héroes!

—Sí, señor, yo lo oí, es una lógica terrible.

—Que aplasta a cualquiera.

—Si la aplicáramos a todos los sucesos de la vida, se verían cosas extraordinarias; por ejemplo, un pillastron sería un tunante, mientras estuviese enamorado a una casada, pero luego que hubiese triunfado haciendola olvidar sus deberes, se le consideraría el hombre mas virtuoso del mundo.

—Eso lo dijo el general por llamarse héroe.
 —Y puede que se lo crea.
 —¡Toma! por supuesto; no solo Prim, que al fin es un guerrero valeroso, sino el mismo Figuerola se cree un héroe.
 —Sí, señor, no he visto nunca ministros mas presumidos.
 —Y Ruiz Zorrilla se cree lo mismo, ya cree que ha metido en un puño al clero.
 —Y el ministro de Estado creará también que ha dado un golpe atroz al Pontificado con la famosa nota sobre el Concilio económico, digo, ecuménico.
 —Vamos, y todo eso se les podía perdonar si gobernaran siquiera medianamente, si hubiesen hecho algo bueno, si tuvieran siquiera un poco de sentido político, si no se emborracharan con el poder y viendo el general descontento, se aplicaran á remediar los desaciertos hechos y á dar al fin al país lo que necesita, que es orden, buena administración, economías muy grandes, moralidad y justicia.
 —Pero, hombre, si ellos creen que lo están haciendo perfectamente bien.
 —Pues, hijo, no será porque no se les dice todos los días lo contrario. Exceptuando los tres ó cuatro periódicos ministeriales, todos los demás les dan cada acometida...
 —Castelar el otro día les dijo en las Cortes las verdades del barquero.
 —Sí que les dijo; pero también Sagasta les dijo á los republicanos muy buenas cosas.
 —La verdad es que el gobierno tiene razón contra los republicanos y estos la tienen contra el gobierno, y todos tenemos razón, y sin embargo, no nos entendemos, y la cosa cada vez está mas enredada.
 —¿Quién cortará el nudo?...
 —Diga V. que quién hará otro nudo. De dificultad en dificultad vamos caminando hacia lo desconocido y á la ventura. ¿Quién puede adivinar cuál será el fin de todo esto?

—Tengo que decirte una cosa, Manuel, aunque sea mal preguntado.
 —Tú dirás, Pascuala, ya sabes tú que en aquello que yo pueda, aunque me esté mal el decirlo... Soy un *probe sordao*, pero lo que es voluntad no falta.
 —Pues si quieres seguir hablando conmigo, tienes que hacer una cosa...
 —Lo que quieras... ¿Quieres que te baje el talego al río?... ¿que te lleve en brazos el *chiquiyo* de tu amo, que parece el *mardestio* una momia, con aquella cara de mico?... ¿quieres que *farle* hoy á la lista para que cuando *sargas* á la tarde me invites á café y media copa?
 —No, lo que te digo es que ayer te *vide* cuando ibas *formao*.
 —Sí, nos llevaron allá fuera de la puerta de Alcalá, á pintar la *cigüeña* en el general.
 —Y en tu compañía *tos* tienen *ba-bas* menos tú.
 —Eso es porque hay libertad; el general Prim, como tiene la barba *corria*, quiere que los *sordaos* sean *tos* á su *dímajen* y *semajansa*, y por eso *ha mandao* que el que se quiera dejar la barba, que se la deje, y el que no que haga lo que le dé la gana.
 —Pues como digo, tú estás muy mal sin la barba, y es una vergüenza que los demás vayan con sus barbas, y tú no.
 —Pero mujer, si yo no tengo barba... ya ves qué fino tengo el *clutis*... y no me sale un pelo en la cara por nada de este mundo.
 —Pues te has de dejar la barba.
 —Bueno, ya me la dejo; *dende* que naci me la dejo.
 —Todas mis amigas hablan con *sordaos* que tienen barbas.
 —Pues si te empeñas en que ha de tener barbas quien hable contigo, te aconsejo que te eches por novio al general Pierrad, que las tiene mas *laigas* que San Anton.
 —En ese punto... tengo que decirte... porque ahora ha venido el regimiento de *Arcolea*, y tengo en él un primo segundo por parte de madre...
 —¡Vamos!... acabáras de parir...
 —Y mi madre le ha encargado que se entere de qué vida hago, y de si hablo con alguno...
 —Vamos, ese primo tendrá barbas, ¿eh?..
 —Sí, pero no vayas á creer...
 —No, nada...
 —En diciendo que se marche el regimiento de mi primo volveré á hablar contigo... pero hombre, déjate las barbas... Te regalare un frasco de aceite de bellotas que lo gasta mi amo para que le crezca el pelo... á la peluca que lleva siempre...
 —¡Anda! ¡la de las barbas!.. bien hice yo en no darte palabra de casamiento... pero ten *cuidao* que puede que un día que te vea con el primo te ponga *colorá*.
 —¡A mí!.. Ya te librarás bien... porque mi primo es mas que tú en todas partes.
 —Mas que yo no hay *naide* en el mundo.
 —Pues es mas, porque es cabo segundo... y te puede echar la ordenanza encima.
 —Me has *convencio*.

CONFERENCIAS PARA LA JUVENTUD.

VI.

ECONOMÍA POLÍTICA.

(Extracto de las Conferencias dadas en París por Mad. Eugénia Hippéau.)

La economía doméstica es de la mayor importancia y de la mayor trascendencia en la vida, como que es el arte de emplear bien el tiempo, la inteligencia y el dinero.
 Fenelon entiende por cuidados domésticos todo lo que tiene relación con el gobierno interior de una casa, todo lo que concierne á los gastos.
 «Uno se habitúa, dice, á la prodigalidad como á la economía; es, pues, indispensable aprender bien el valor del tiempo y del dinero.»

«No teme ninguna madre que sus hijos pueden caer en el defecto de ser avaros; este vicio no es de este siglo: ha dejado el puesto á la prodigalidad.»

«Se han multiplicado de tal modo las necesidades, que bajo mil formas seductoras lo superfluo toma toda la apariencia de lo necesario.»

Lo que Fenelon aplicaba á su época parece escrito precisamente para la nuestra.

La mujer de nuestros días no está solamente llamada á dirigir su casa. Su papel es de mucha mayor importancia, y por lo mismo que se ha aumentado el caudal de deberes que debe cumplir como hija, como esposa y como madre, la sociedad ha comprendido la necesidad de prepararla por medio de estudios mas importantes á cumplirlos dignamente.

Ya está fuera de discusión que la educación de la mujer es sumamente importante para la moral y el orden de la sociedad.

Una educación mal dirigida produce en la mujer la vanidad; el peor de sus vicios, el origen de todos; la vanidad de las galas y el lujo, la vanidad de la belleza, la vanidad de la instrucción.

Una buena educación da por grata consecuencia la felicidad particular y la prosperidad general.

Una mujer realmente instruida se asocia al mundo por medio de su talento, y á su marido por el orden, la economía y la dignidad.

Sin dejar de hacer todos aquellos oficios propios de una mujer de su casa, sabe cumplir también con las exigencias del mundo.

Fenelon lo ha dicho:

«El mal ó el bien son imposibles sin las mujeres; ellas arruinan ó hacen prosperar las casas. Eduquémoslas para el bien.»

«La educación de las mujeres es mas importante que la de los hombres, puesto que la de los hombres es obra suya.»

Una completa y sólida instrucción es indispensable al desarrollo moral de las mujeres, á su cooperación en la familia y en la sociedad.

El alma de una mujer, como la de un hombre, debe estar abierta á todas las virtudes.

Ni la fuerza, ni la justicia, ni la templanza, ni la abnegación tienen sexo.

La madre que lacta á su hijo y vela á su cabecera, suele necesitar tanto ó mas valor, tanta ó mas vigilancia que el centinela que vela á las puertas de una fortaleza.

El gobierno de los negocios domésticos necesita las mismas condiciones de equidad, de prudencia, de decisión que el gobierno de los negocios públicos.

Cuanto mas se eleva la inteligencia, mas espacio adquiere para el ejercicio de las virtudes.

Uno de los resultados mejores de la buena educación de las mujeres, es estrechar mas y mas los lazos de la familia, divina asociación á lo que cada uno de los individuos contribuye con relación á sus medios y á sus fuerzas.

Hé aquí una imagen de la asociación humana, que todo el mundo puede ver en la calle:

Un hombre, joven aún, de aspecto melancólico, pero no sombrío, arrastra un carrito sobre el cual se levanta un organillo. Su mujer, que va al lado del carro, dá vueltas al manubrio del organillo; y un niño alegre y risueño va colocado en un asiento adaptado encima del instrumento. Así van por las calles, entregados á la mano bienhechora de la Providencia.

El hombre, fuerte y grave, conduce la vida un poco á la aventura.

La mujer, por medio de un trabajo menos rudo, casi agradable, dulcifica el trabajo de su marido.

El niño, inocente y descuidado, se deja llevar, sonriendo á su madre, y regocijándose de la existencia, cuyas severas condiciones, cuyas penalidades no conoce todavía.

Hé aquí en la mas humilde de las familias una exacta representación de los papeles asignados al hombre, á la mujer y al niño, sea cualquiera la condición en que la suerte les haya colocado.

Engrandeciéndose el círculo de sus conocimientos, es como la mujer, poetiza sus menores deberes, y los ama y los prefiere á todas las fantasías creadas por la vanidad ó por la ociosidad.

Ignorar el mundo físico y el mundo moral es permanecer extraño á todas las lecciones que dá la naturaleza entera, en la que todo nos habla de orden, de economía, de trabajo, de prevision.

Importa que la mujer esté dispuesta á todo, que en cada situación pueda ocuparse útilmente en su interés propio y sobre el de los demás; que pueda administrar, llevar libros de caja, asistir á enfermos, elegir libros de lectura, y en fin, hacer todo aquello que convenga á la salud, á la higiene, al orden, á la economía, á la moralidad de todos los individuos de su familia, y hasta de los criados de la casa.

La mujer que mejor cumple su misión es la que ejerce la mas eficaz influencia en la esfera de su actividad.

En su administración doméstica ha de notarse claramente su inteligencia. Ella lo embellece y lo perfecciona todo; exparte por todas partes un perfume encantador de orden y elegancia, y de este modo hace que los cuidados materiales se ennoblezcan por el ejercicio de las facultades del alma.

«Pero esta no es mas que una parte de su obligación.»

No debe poseer solamente las cualidades que dan la gracia; debe elevarse á las virtudes que hacen la mujer fuerte. Debe perfeccionar todo lo que le rodea, sacar partido útil de todo, y hacer un empleo inteligente de todas las horas, sosteniéndose siempre al nivel de su situación.

La mujer no hace su destino, lo sufre; es preciso que la educación la prepare lo mismo á la buena que á la mala fortuna, que aprenda á ser rica sin soberbia, pobre sin humillación, y esto no lo puede lograr sino cultivando su inteligencia.

Es tanto mas necesaria una buena educación á la mujer cuanto que se le han creado nuevas obligaciones por un estado social en

el que todos sin distinción quieren participar del mismo bienestar.

Si los deseos son los mismos, la fortuna establece entre las familias grandes diferencias. A la mujer está reservado el cuidado de dar satisfacción á tantas necesidades reales ó ficticias, igualando los gastos con los ingresos, ya que no pueda disminuir aquellos, equilibrando el presupuesto de la familia, y haciendo todas aquellas hábiles combinaciones que su prevision la sugiere para que no haya despilfarro en la casa ni escasez tampoco.

(Se concluirá el domingo.)

UN PUÑADO DE CUENTOS

—No me gusta la lluvia, decía una joven muy pizpireta, porque me impide salir y lucir mis trajes y mi donaire.

—Pues á mí me gusta mucho, contestó la hija del hortelano, porque favorece á los frutos y á las flores, y evita á mi pobre padre la fatiga de regar.

Esta es la historia del mundo. Lo que á unos gusta á otros disgusta. Pero nada de lo que Dios hace es inútil. La lluvia que entristece á los cortesanos y holgazanes, agrada y alegra á los labradores.

Habia entre los judíos un gran maestro que preguntó un día á sus discípulos qué era lo mejor para el hombre. Uno contestó:—Buen ojo,—lo que en el lenguaje figurado de los rabinos significa espíritu liberal y carácter expansivo; otro dijo:—Un buen compañero; el tercero respondió:—Un buen vecino; el cuarto:—La sabiduría de adivinar las cosas futuras. Pero el último contestó:—Un buen corazón.

—Tu has contestado bien, dijo el maestro, has resumido en dos palabras todo lo que han dicho los otros, porque el que tiene un buen corazón, tiene también espíritu liberal y carácter expansivo, es un buen compañero, un buen vecino, y sabrá en toda ocasión conducirse con cordura y discreción.

El famoso filósofo oriental Lockman recibió un día de su señor y dueño un melón amargo y se lo comió valientemente.

—¿Cómo has podido, le dijo su señor, comer un fruto tan detestable?

—Hé recibido tantos favores vuestros, contestó aquel, que no es raro haya comido una vez en mi vida un fruto amargo que me habeis dado.

Esta respuesta conmovió al señor, que en seguida dió libertad á su esclavo.

Con los mismos sentimientos de respeto y gratitud debe el hombre recibir los sufrimientos y las pruebas que Dios le envía.

Lo mas difícil que hay en este mundo es *querer*. Nadie puede calcular todo lo que puede la fuerza de voluntad.

El célebre Harrison, de Londres, era en principios del siglo último un oficial de carpintero en el fondo de una provincia, cuando el Parlamento propuso un premio de 20.000 libras esterlinas para el que inventara un reloj de equación (marcando á la vez el tiempo verdadero y el tiempo medio) para el problema de las longitudes.

Harrison se dijo:—Quiero ganar ese premio; arrojé el escoplo y el cepillo, se fué á Londres, se hizo relojero, trabajó cuarenta años, y ganó el premio.—Esto se llama constancia y voluntad; esto se llama *querer*.

Una vez habia dos ciegos á quienes la desgracia habia unido. Mendigaban juntos y el mismo perro les servia de guía.

Una noche que contaban las limosnas recibidas de la caridad de los transeúntes, se les escapó de las manos una moneda y cayó en un arroyuelo que corría á sus pies.

—Tú eres la causa de esta desgracia dijo uno.

—Tú eres quien ha tenido la culpa, contestó el otro.

—¿Te atreves á culparme?..

—¿Me haces á mí tan torpe?..

La querrela fué subiendo de punto, tanto que un ciego dijo al otro:

—Separémonos.

—Pues separémonos, contestó el otro.

Dieron algunos pasos, y el uno fué á sentarse en una piedra, y el otro en un tronco de árbol á cierta distancia de aquel.

—¡Aqui, Fiel! gritó uno llamando al perro.

—¡Fiel, aqui! gritó el otro al mismo tiempo.

El pobre perro, que lo mismo tenia que agradecer caricias y cuidados al uno que al otro, no supo á cual de sus dos amos obedecer, y se puso á ahullar lastimosamente.

Entonces los dos viejos se buscaron á tientas, se abrazaron, y cuando uno de ellos llamó al perro, este fué corriendo á lamer las manos de entrambos, y ya no se repararon nunca los tres amigos.

Los animales siempre nos dan lecciones de ternura y discreción.

Dos locos entraron un día al mismo tiempo en una venta.

Hacia un frío que se chupaba uno los dedos.

El hostelero se apresuró á conducir á sus huéspedes á la cocina donde habia buen fuego, y se fué.

Uno de los locos se arrimó de tal manera al hogar, que casi le llegaban las llamas á la cara, y el otro se quedó junto á la puerta, estendiendo las manos y las piernas hacia la lumbre, que estaba muy distante.

Al cabo de poco tiempo, gran alboroto en la cocina.

Los dos locos llaman con grandes gritos al ventero.

—Me abraso, dice el uno; este fuego no se puede sufrir.

—¡Hombre! exclama el otro, ¿qué fuego es este que estoy tan helado como cuando entré aqui?

El yentero, viendo que aquellos eran dos locos de remate, les dijo suavemente:

«Señores, el fuego tiene culpa de lo que les sucede, pero Vds. también.—V. acérquese al fuego cuatro pasos mas y verá V. cómo le dá calor, y V. retroce de los mismos pasos, y ya verá V. cómo le dá calor también sin abrasarle.

Los locos siguieron el consejo y se encontraron perfectamente bien.

Estos dos locos representan el avaro y el pródigo. Las riquezas son un mal, dicen, porque el avaro no sabe usar de ellas y el pródigo abusa; pero haced un buen uso de las riquezas; no las enterreis avariciosamente ni las derrocheis locamente, y entonces vereis que las riquezas son un bien.

NECROLOGIA.

S. A. R. LA SEÑORA DUQUESA DE AUMALE.

Maria Carolina Augusta de Borbon, princesa de las Dos-Sicilias, hija del principe de Salerno, y archiduquesa de Austria, nació el 26 de abril de 1822, y casó, el 25 de noviembre de 1844, con el duque de Aumale, su primo.

Por su padre, era sobrina del rey de Nápoles, Fernando II; por su madre, era nieta del difunto emperador de Austria, Francisco I, prima hermana del actual emperador, y sobrina y nuera á la vez de la virtuosísima reina Maria Amelia, de bendita memoria.

La duquesa ha ocupado las mas brillantes posiciones, y las situaciones mas envidiadas de este mundo. Poco despues de su matrimonio, siguió á su esposo á Argel, á donde fué como gobernador general; lo cual era ser casi un rey.

Siguieron las crisis revolucionarias, y á estas el destierro. En la desgracia, se conoció la dulce resignacion de la mujer y de la madre, y la felicidad doméstica que ella supo crear fué para ella cumplida compensacion de las contrariedades políticas.

La fortuna considerable del duque de Aumale le permitia ejercer la mas generosa hospitalidad con todos los emigrados.

Despues de la muerte de la reina, la familia real abandonó el castillo de Claremont, y Orleans House vino á ser el centro de las mas vivas amistades, de las mas tiernas afecciones y de los mas sinceros sacrificios.

La fatalidad parecia perseguir á la duquesa con cruel encarnizamiento. Allí supo la muerte de su hijo primojénito el principe de Condé, ocurrida en Sidney (Australia), en el primer viaje que emprendió para terminar su educacion.

De los seis hijos de la duquesa de Aumale, tan solo uno ha sobrevivido. El duque de Guisa es hoy dia un adolescente, y el cielo no ha querido dotarle de esa alegría infantil que solo la salud dá á los niños.

Algunos momentos despues de la muerte de S. A., el preceptor del jóven duque escribia una tierna carta de la cual tomamos lo siguiente:

Orleans-House, 6 de diciembre.

La princesa no participa de las ilusiones que conservan todavía los que la rodean. Hace un mes se cree herida mortalmente. Mas de una vez, la he oido murmurar como hablando con la sombra de su hijo primogenito, el principe de Condé: «Mi querido hijo, ya voy á volverte á ver...» Un dia preguntó, si habia sitio en la capilla de Weybridge para poner su cuerpo cerca del de su hijo. No la sorprendia, pues, la muerte; estaba preparada á ella, con tanta fé y con tanta calma, que muchos creian que se equivocaba y que se alarmaba demasiado pronto.

Pero no se engañaba.

Ayer, el duque de Aumale, que conservaba, todavía algunas esperanzas, resolvió ausentarse por una hora, para ir á casa del duque de Nemours, su hermano, á Bushy-Park. No hacia mas que un cuarto de hora que habia partido, cuando se vieron aparecer sobre el rostro de la enferma las señales de la asfixia.

El médico acudió, y reconoció lo que habia temido siempre, una obstraccion de la arteria pulmonar.

La princesa llamó á su hijo, al que bendijo con suprema ternura. Llamó también á su esposo, que no estaba allí. Se corrió á buscarle. Ella no pedia mas que poder vivir hasta que él llegara.

Cuando vino, se arrodilló al pié de su lecho; no podia hablar; pero sus ojos se fijaron en él con indecible expresion. La felicidad de toda su vida brillaba en su última mirada... Así fué como espiró...

La duquesa de Aumale habia sido atacada de una afecion del sistema circulatorio. Una numerosa série de graves accidentes, enérgicamente combatidos, tuvo su existencia en peligro durante seis semanas. En el momento en que se creia una mejoría decisiva fué cuando sobrevino la fulminante crisis que la arrebató el 6 de diciembre, á las dos y cuarto, al tierno cariño de los suyos.

Un periódico francés, proponia grabar sobre su tumba estas palabras de la Biblia: *Nihil consolari quia non est.* Estamos seguros de que el mejor epitafio para su sepulcro es el siguiente:

«Aquí yace una mujer honrada.»

CASCABELES.

Como el señor Figuerola ha dicho que las clases pasivas de Palacio no tienen derecho á nada, escusado es decir que esta Nochebuena, despues de catorce meses de hambre, no podrán tampoco comprar ni dos cuartos de piñones.

Veán Vds. la justicia del señor Figuerola.

Los empleados de Palacio dejaban parte de sus sueldos para asegurarse una jubilacion; viene la gorda; los reyes se van; vienen

otros reyes; del Patrimonio se hacen mangas y capirotes, se vende, se subasta, se corta, se hace, en fin, lo que se quiere, y se envuelve en esta liquidacion lo que correspondia á aquellos empleados, y luego se les dice:

Vds. no tienen derecho á nada; puede que por misericordia se les conceda algo cuando la rana crie pelo, para cuya época es de suponer que estén Vds. rogando á Dios en el cielo por nosotros pecadores.

¡Qué famoso gobierno!

Por el *Diario de Valencia* vemos que nuestro amigo el señor D. José Buxeres acaba de ser premiado por la sociedad económica valenciana con la medalla de plata, por su preciosa coleccion de vinos.

No lo extrañamos; el señor Buxeres es uno de los mas distinguidos agricultores de España, uno de los pocos que dedican toda su actividad y su fortuna al desarrollo de ese principalísimo ramo de la riqueza nacional.

Felicitemos á nuestro amigo el señor Buxeres, y acaso no falte ocasion en que demos cuenta detallada y curiosísima de todo lo que debe la agricultura á dicho señor.

Esperamos que el dia de Nochebuena puedan tener nuestro suscritores de Madrid el *Almanaque de EL CASCABEL*, y en los dias siguientes los de provincias.

Siendo la renovacion de fin de año la mas numerosa, suplicamos á nuestros favorecedores de provincias renueven con tiempo para evitar complicacion en las operaciones de administracion y servir á todos con exactitud.

Furiosa acometida dió el señor Castelar el otro dia á la candidatura tomasina.

El pobre chico tiene que agradecerlo todo al general Prim.

Estos progresistas son capaces de comprometer al mas pintado.

Castelar habló el otro dia de las buenas intenciones de los republicanos de no volver á las andadas.

Lo que es él de hijo que no se echará á la calle, ni irá el dia del peligro á Zaragoza, como dijo hiperbolicamente en aquella célebre manifestacion, pero no creemos que pueda responder por los demás.

Dijo el general Prim que en el ejército el que conspira es un criminal, y solo se convierte en héroe cuando triunfa.

El general Prim, aludió así delicadamente al marqués de los Castillejos.

Yo admiro por supuesto la virtud del ejército, porque con los ejemplos que le han dado sus generales y con lo que han visto medrar los conspiradores, no se cómo no esta conspirando todos los dias.

El señor Figuerola dice que los catalanes son dados á la falsificacion.

¡Vaya por Dios! tiene un hijo Cataluña que no pierde ocasion de hacer favores á su pais morales y materiales!

Afortunadamente, nadie nace caso en Cataluña de lo que dice Figuerola.

Las relaciones de los comandantes de las estaciones navales del Océano pacífico contienen la relacion de un fenómeno maravilloso.

Una ondulacion; una inmensa arruga del Océano, provocada por el horrible temblor de tierra que tuvo lugar en las costas del Perú el año último se ha propagado y hecho sentir hasta en las costas de la Australia.

Esa inmensa ola ha recorrido la tercera parte de la circunferencia del globo; midiendo á veces saltos de 8,000 metros de longitud por 25 de altura.

Su velocidad era espantosa, cosa de 183 metros por segundo, 10,930 por minuto, ó cerca de 165 leguas por hora.

El terremoto ocurrió el 13 de agosto y el 15 llegó á estrellarse con estrépito contra la costa de Nueva-Holanda aquella montaña de agua; habiendo dejado huellas horrosas en las islas con que tropezó en tan largo camino, y aumentando su velocidad despues de vencer algun obstáculo: en terminos, que á veces escapada con mucho diez tantos la rapidez de los trenes mas veloces.

Y sin embargo, los navios que estuvieron fuera de su accion, ni siquiera sospecharon aquel fenómeno; apenas sintieron una pequeña ondulacion.

Moralicemos.

La actividad es la madre de la prosperidad, y Dios nada niega al trabajo. Labrad mientras el perezoso duerme, y tendreis trigo para vender y guardar.

Enseñadme una tierra que tenga montañas y no tenga valles, y os enseñaré un hombre que tiene alegrías y no tiene penas.

En Roma habia dos templos que se unian por la extremidad de su ábside, el uno consagrado á la virtud, y el otro al honor; solo se podia entrar en el segundo atravesando el primero.

El que sigue un consejo se muestra acaso mas prudente que el que lo dá.

No depende de nosotros ser dichosos, pero si depende de nosotros merecerlo.

El hombre pladoso ama á los demás; el hombre sábio los conoce.

La caridad es la sal de las riquezas; sin este preservativo se corrompen.

La estimacion vale mas que la celebridad, la consideracion vale mas que la fama, y el honor vale mas que la gloria.

Entre los almanaques que vamos recibiendo, debemos hacer mencion del divertido de nuestro estimado adversario *Gil Blas*, y del que se titula, *Almanaque del Empleado*.

Este almanaque es sumamente útil á los activos y pasivos, y me ece la buena acogida que tuvo el año anterior, y que se repetirá este año. Tiene la ventaja de ser útil y barato, pues solo cuesta 2 reales.

Por un accidente imprevisto al ajustar el número, no podemos publicar hoy folletin del *Hijo del Sacristan*. Irá en el número próximo.

Un periódico anunciando que su director se vá á París, dice que durante su permanencia allí irá á almorzar y comer al *Palacio royal*, á las doce de la mañana y siete de la tarde.

Esperamos que el ministro de Estado dirija sobre este acontecimiento una nota bien puesta á todas las potencias extranjeras.

Prim se ha adherido á las palabras y sentimientos de su amigo Figuerola en la cuestion de las alhajas de Palacio.

¡Buen compadre tengo! dirá doña Isabel.

El hijo de los señores duques de Montpensier está ya completamente libre de peligro.

Dios ha oido las súplicas de los amantísimos padres del jóven principe.

La culta Sevilla y toda Andalucía, que conoce y aprecia al ilustre enfermo, ha manifestado con este motivo su interés por la dignísima familia del duque de Montpensier.

Nosotros nos asociamos á estas manifestaciones de respeto y cariño.

Continúa el chaparron de grandes cruces.

No hay gobernador que no tenga la suya, y pronto no habrá español sin ese honor.

Suplicamos al ministro de Estado que no nos dé ninguna. Preferimos un pavito.

Se están escribiendo quince ó veinte comedias de magia para cuando venga el rey Tomás, porque es de creer que en su tierna edad sean esas las obras que mas le gusten en el teatro. Conocemos algunos títulos:

El diablo metido á progresista, ó el niño comprometido.

La camada de las cuarenta y dos camas.

El demonio tiene cara de genobobo.

Del rey á ojo todos menos.

Y otras por el estilo.

También se están escribiendo varios libros dedicados á S. M. Por ejemplo:

La amistad de la casa de Se-abolla á España, estudio histórico.

La monserga morjanativa, estudio de costumbres reales y aflictivas.

Y otros.

Los juegos se le permitirán todos, desde el monte hasta el chito; pero se cree preferirá jugar á los bolos.

En fin, se vá á hacer lo posible para que el chico esté contento y no lllore.

De su alimentacion se cuidará especialmente.

Tomará muchos *buñuelos*,—bocado progresista.

Beberá *bala rasa*.

No le faltarán nunca judías y judíos.

Para fortalecerse tomara higado de bacalao y aceite de be-lotas.

Solucion de la charadita del número anterior.

(Remitida.)

La mujer de un militar pasa ¡ay Dios! la pena negra hasta que llega el gran dia de llamarse coronela.

(Una alférez cuyo marido no tiene gracia ninguna; siempre llega tarde al reparto.)

La paga de este mes está ya asegurada para los empleados y clases pasivas de Madrid.

Mucho me gusta á mi que paguen á los de Madrid, pero ¿y en provincias?...

De Valencia, de Sevilla, de Barcelona, del Ferrol, de Castilla, de todas partes, se quejan de que no se ve un cuarto.

Señor Figuerola, tenga V. entrañas.

PROFESORES QUE SE ENCARGARÁN DE LA REAL EDUCACION DEL DUQUE DE GÉNOVA.

Disciplina militar, respeto á la ordenanza.	Prim.
Las lecciones se las dará cando caiga del poder el general.	Figuerola.
Matemáticas sublimes.	Echegaray.
Química, física y pironiténica.	Suñer.
Religion y moral.	Ruiz Zorrilla.
Teología.	Becerra.
Táctica revolucionaria (hay un libro que puede ser de texto, que lleva el titulo de esta asignatura.	Montemar.
Literatura.	Sagasta.
Lenguas vivas.	

